

EL JARDÍN DEL RECUERDO

# EL JARDÍN DEL RECUERDO

ÁRBOLES  
PARA LA  
ETERNIDAD

MÁLAGA









# EL JARDÍN DEL RECUERDO

ÁRBOLES PARA LA ETERNIDAD



## EL JARDÍN DEL RECUERDO DE MÁLAGA: ÁRBOLES PARA LA ETERNIDAD

© Ángel Enrique Salvo Tierra, Rafael Guerrero  
Gómez, Rocío Guerrero del Río y Pablo Cozano Pérez

© Fotografías: Ramón de Haro Aguilar, Jorge Serra  
Castañeda (pag.21), Vitoria Duarte (pag.65), Daniel  
Manas (pag.99) y Ann G (pag.141)

© Edita Parcemasa

Parque Cementerio de Málaga

Ctra. Colonia de Sta. Inés a Campanillas, Km. 5.

29590 Málaga

parcema.com

Diseño y maquetación: LEBLUME  
Irene Corbacho y Damián López

ISBN: 978-84-09-62397-6

Depósito legal: MA 2142-2024

Impresión: Gráficas Urania



Esta publicación está impresa  
en papel ecológico libre de cloro.





# PRESENTACIÓN

**Penélope Gómez Jiménez**  
Concejala Delegada de Sostenibilidad Medioambiental  
del Excmo. Ayuntamiento de Málaga

El Jardín del Recuerdo de Parcemasa sigue creciendo al ritmo de la naturaleza, al compás de las estaciones. Lo que fue tierra baldía hoy es un floreciente espacio en el que los plátanos de sombra comparten su lugar con las tupidas higueras; los frutos del madroño con los del granado; el laurel de Daphne con el mítico olivo de Atenea; la enhiesta araucaria con el poderoso roble americano; la aromática lavanda con el lentisco, el romero y la madreSelva.

Hoy, la savia que nutre este oasis, al margen del mundanal ruido, se convierte en tinta para darse a conocer, para invitar a los ciudadanos a que descubran un sitio en el que hallar la serenidad mediante el reencuentro, con su memoria y sus recuerdos.

Eso es lo que pretende este libro que tengo la satisfacción de presentar: dar a conocer la riqueza botánica del Jardín del Recuerdo y las peculiaridades de cada una de sus especies. Su procedencia, sus características e incluso sus leyendas. Porque el hombre ha atribuido significados a los árboles, que han poblado su entorno, desde que tiene conciencia de sí mismo.

Quiero agradecer al profesor Salvo Tierra su disposición al proyecto, que impulsa con decisión Parcemasa, de su sabiduría, su pasión y su ciencia; a Rafael Guerrero sus conocimientos, dedicación y entrega. Son parte principal de este libro y del desarrollo diario del mismo. Agradezco también la colaboración de Rocío Guerrero y de Pablo Cozano, por su trabajo callado, eficaz y necesario. Mi enhorabuena a los que en sus distintas labores, ideas y gestiones han hecho posible este milagro de la Naturaleza, que nos sonrío cuando la mimamos, pero especialmente al que está al frente de este gran equipo, el gerente de Parcemasa, Federico Souviron sin cuya imaginación sin límites y su perseverancia, este espacio continuaría hoy siendo un erial. Es oportuno pensar aquí, en este pequeño fragmento de nuestra tierra, que así se marca el camino hacia el futuro.

Tiene sentido que el libro llegue a nuestras manos precisamente este día cinco de junio en el que, como cada año, celebramos el día Mundial del Medio Ambiente, con un mensaje que nos evoca la necesidad de reflexionar sobre nuestra tierra, y por ende nuestro futuro, porque hechos son amores y no buenas razones.

No hay mejor discurso que ver brotar un jardín en terreno yermo para convencernos de que la naturaleza nos ofrece lo mejor de sí misma cuando le prestamos la atención debida.



# PRÓLOGO

**Federico Souviron García**  
Gerente de Parcemasa

Somos biología y educación, experiencia. Tenemos la capacidad de tejer redes de afecto con los demás que terminan, en muchos casos, constituyéndonos, incorporándose para siempre a nuestro horizonte vital, a nuestra realidad más íntima.

Cuando tiembla el sentimiento por la desaparición de un ser querido, cuando conocemos definitivamente que esa persona no volverá a estar al alcance de nuestra mirada, en el hilo de nuestra conversación, en el contorno de nuestros brazos, no basta con dejar que la pátina del tiempo cubra el desaliento. Es preciso recomponerse. Rescatar el recuerdo vivo que ha dejado en nosotros para combatir el vacío de la ausencia, para recuperar la calma.

En una sociedad que se nutre de lo instantáneo, de lo evanescente, que valora la respuesta inmediata más que el acierto, la locuacidad sobre la palabra, cuando el ruido se impone al sosiego, se hace ineludible volver a nuestras raíces, a la sabiduría de nuestros mayores, al “locus amoenus” de Virgilio. A ese espacio de natural belleza que, siendo bálsamo para nuestros sentimientos, se alimenta, al propio tiempo de ellos para acrecentar su esplendor.

Necesitamos lugares para la memoria y el recuerdo, para el ensimismamiento, no como huida de la realidad sino como reencuentro con quienes de verdad somos, capaces de asumir el legado de quienes nos precedieron como fermento de nuestra propia dignidad humana, el mejor atributo que puede recibir una persona

Esa es la vocación del Jardín del Recuerdo del Cementerio San Gabriel de Málaga. Y como todo lo que existe lleva en su seno la semilla de lo que está llamado a ser, una comunidad de sentimientos que laten al ritmo acompasado de la naturaleza, seguirá creciendo no sólo en extensión sino sobre todo en la permanente búsqueda de su plenitud.

Hasta ser la gran bóveda de luces y sombras en la que descansen en paz y armonía quienes han vivido, viven entre nosotros y vivirán entre ellos cuando nos hallamos ido.

Las raíces que nutren y alientan el jardín son potentes: el fértil magisterio del profesor Salvo Tierra que abona con sus conocimientos lo que existe para que comience a brotar un futuro mejor; la ilusionada dedicación de don Rafael Guerrero que vislumbra palmo a palmo el desarrollo de un lugar que ha dado los primeros pasos sosteniéndose en sus brazos y el empuje estimulante de doña Penélope Gómez, Presidenta de Parcemasa y Delegada de Sostenibilidad Ambiental del Ayuntamiento de Málaga, que impulsa con sensibilidad nuestro trabajo.

Paseen por el Jardín del Recuerdo, deténganse en el rincón que prefieran, observen el esplendor de la naturaleza, traigan a su memoria lo que la precipitación de cada día oculta, lo que el ruido aturde. Es una experiencia humana.



# PREFACIO

**Á. Enrique Salvo Tierra**  
Asesor científico del Jardín  
del Recuerdo

Apreciado lector, ante ti tienes un libro, que más allá de ser una prolija obra botánica, de carácter científico, lo que deseamos los autores es invitarte a conocer, a reflexionar y descubrir, cuanta alma y pensamientos hay en la historia de esos más de cuatrocientos ejemplares, de cuarenta especies distintas de árboles, que cubren este maravilloso, único y solemne lugar que es el JARDÍN DEL RECUERDO.

Bajo excepcionales condiciones climáticas de sequías y de olas de calor, poco más de una década ha convenido para que lo que era un erial hoy se constituya en un 'arboretum' de reconocimiento internacional. Para vencer aquellos obstáculos que la naturaleza pone para evaluar la calidad de las ideas que se persiguen, basta con el empeño de personas cuyo reconocimiento es obligado. Desde la serenidad, su acervo cultural y el derroche de benevolencia y cariño, el sueño de D. Federico Souvirón ha sido la apuesta decisiva para que este propósito, que como aquellos de los aventureros del renacimiento, solo el convencimiento de que merecía la pena el esfuerzo obtendría su justa recompensa. En su profunda convicción de que Málaga es condescendiente con los pioneros, con los emprendedores, apostó por un

propósito que hoy se vislumbra como único a nivel nacional e internacional. Como en otros grandes planes paisajísticos en la historia, el acierto de su ideólogo fue depositarlo para su ejecución en algún sabedor, conocedor de los requerimientos del terreno, de la selección de las especies más idóneas y de las innovaciones que provienen de la ciencia y la tecnología para el mejor logro de los objetivos. Como lo fue Le Notre en Versalles o Forestier en tantos jardines españoles, Rafael Guerrero ha sido el hacedor, con su trabajo diario, de aquel sueño, de aquella utopía que hoy se hace realidad creciente.

Algunos hallazgos arqueológicos recientes han servido para barajar la hipótesis de que ya los neandertales disponían de unas primigenias necrópolis, a las que se han bautizado como 'ciudad de las flores', ya que en los enterramientos se han encontrado restos polínicos diversos, que debieron acompañar a los difuntos. Resulta curioso que la mayor parte de estos restos vegetales pertenecen a amapolas, una flor cuyos frutos se han vinculado con estos espacios desde siempre. Los frutos de la adormidera ya se esculpían en la entrada de los espacios de descanso eterno de Mesopotamia, por su vincula-



ción a un sueño dulce. Desde entonces las flores, ya fuesen cultivadas o talladas, se han tenido siempre como referencias de reconocimiento, de identificación y sobre todo de forma de transición de una vida terrena a otra espiritual. En muchas culturas, los árboles con su 'inframundo' radicular, la elevación de sus tallos hacia el cielo y el estallido de sus yemas proveyendo de nuevas hojas y flores, fueron considerados como el hospedaje final de las almas, una forma muy vital de reencarnación perpetuando la vida. No en vano la diversidad de árboles así vinculados disponen de una elocuente simbología y son numerosos los mitos y las leyendas construidas sobre ellos. El árbol es en sí el paradigma de la inmortalidad, siendo los organismos más longevos que se conocen, como es el caso de algunas piceas escandinavas que ya cumplen los diez mil años.

A pesar de la rica diversidad florística que copan estos espacios, sin embargo son escasas las referencias a ese mundo vegetal, excepcional por su carga simbólica. En nuestro país sentó base la pequeña pero extraordinaria aportación de Celestino Barallat de 1885: Principios de Botánica Funeraria. Este abogado y escritor desarrolló en su libro unos mandamientos

acerca de cómo deben ser ornamentados aquellos nuevos cementerios que estaban creándose en España, justificando su elección en aspectos simbólicos y en directrices provenientes del propio concepto de tan excepcionales equipamientos urbanos.

Hoy los cambios en el proceder de las exequias ha llevado a que viren las necrópolis hacia modelos más integrados en el desarrollo urbanístico de las ciudades, conceptuándolas como un elemento propio del conjunto de zonas verdes urbanas, aproximándose cada vez más al modelo de parques en los que compatibilizar el respeto a los finados y actividades de esparcimiento.

El Jardín del Recuerdo de Málaga es el mejor ejemplo de esta nueva concepción, es ya un espacio que se imbrica como núcleo potente en la infraestructura verde urbana de Málaga, no sólo por la biodiversidad que atesora y los servicios ecosistémicos que ya presta en beneficio de la ciudad, sino por ser un espacio para el desarrollo de la novedosas Soluciones basadas en la Naturaleza. En ellas cabe mucho que aprender y que extender para lograr expandir la sostenibilidad.



# ÍNDICE



## CAPÍTULO 1

# CONOCIENDO EL JARDÍN DEL RECUERDO

## CAPÍTULO 2

# LOS ÁRBOLES DEL JARDÍN DEL RECUERDO

1. Acacia de Constantinopla
2. Álamo blanco
3. Alcornoque
4. Algarrobo
5. Almendro
6. Árbol del amor
7. Braquiquito / Árbol botella
8. Catalpa
9. Cedro del Himalaya
10. Cinamomo
11. Ciprés
12. Ciprés de Arizona
13. Encina
14. Flamboyán
15. Ginkgo
16. Granado
17. Higuera
18. Jacaranda
19. Laurel
20. Lilo
21. Limonero
22. Liquidámbar
23. Madroño
24. Magnolio
25. Morera
26. Moringa
27. Naranja agrio
28. Nogal común / Pacano
29. Olivo / Acebuche
30. Palma mexicana
31. Palmito
32. Palo borracho
33. Pata de vaca / Árbol de las orquídeas
34. Pino de Cook / Araucaria columnar
35. Pino piñonero
36. Plátano de paseo
37. Plumaria
38. Roble rojo
39. Sauce
40. Taraje
41. Tipuana / Palo rosa



7

2

12

39

9

15

16

8

36

30

19

17

29

31

38

23

5

21

11

34



CAPÍTULO 1

# CONOCIENDO EL JARDÍN DEL RECUERDO



# UN JARDÍN PARA LA ETERNIDAD

Las culturas mediterráneas, desde sus orígenes, presentan factores comunes en los ritos funerarios.

- Devolver a la tierra lo que tuvo su origen en la tierra (*Polvo eres y en polvo te convertirás*, Génesis 3:19)

- El cielo como aspiración del destino del alma del finado.

- El deseo de un dulce sueño eterno para los que fueron personas amadas.

En base a esta trilogía se han configurado los enterramientos en las distintas civilizaciones mediterráneas.

En primer lugar destinando terrenos que han gozado siempre del máximo respeto, al tratarse de la ciudad de los muertos, desde las primeras necrópolis hasta los

camposantos cristianos o los *makabir* musulmanes.

En segundo lugar, los enterramientos siempre estaban vinculados hacia la disposición hacia el cielo. En unos casos orientando el cuerpo hacia la salida del sol y en otros mediante monumentos y elementos vegetales en forma de pináculos indicando lo más elevado. Así, cabe entenderse como ejemplo, la fuerte vinculación del “ciprés” (*Cupressus sempervirens*) a estos espacios.

Finalmente, el deseo de que los finados dispongan de un dulce sueño eterno obliga a que las reglas básicas no escritas en el interior de la necrópolis sean el silencio y el recogimiento. Así surge uno de los primeros símbolos botánicos que han presidido las zonas de enterramientos, el fruto de la amapola (*Papaver somniferum*).



# LA BOTÁNICA FUNERARIA

Las plantas han jugado un importante papel en los ritos funerarios mediterráneos y, en especial, en su escenografía. Llama la atención que casi todas las especies usadas, ya sean mediante cultivo o esculpidas en mausoleos y lápidas, responden a una elaborada simbología.

Un magnífico ejemplo lo encontramos en el Cementerio Histórico San Miguel en Málaga. Este espacio monumental fue erigido a mitad del siglo XIX bajo el novísimo concepto de Parque Cementerio por la iniciativa de la burguesía edificante.

Es el proceso lógico seguido en muchas ciudades mediterráneas, en donde la expansión urbanística ha llevado a la incorporación de estos equipamientos bajo una nueva perspectiva como parte de la infraestructura verde urbana.

La diversidad arquitectónica, escultórica y botánica del Cementerio Histórico San Miguel es extraordinaria. Los elementos vegetales alegóricos al complejo ideológico fúnebre son especialmente abundantes. Entre otros, además del obligado ciprés, que domina e identifica el carácter del paisaje, caben destacarse las tallas en lápidas de sus infrutescencias que rememoran por su morfología a un cráneo, dándonos a entender lo efímero de la carne y por contraposición la eternidad del alma.

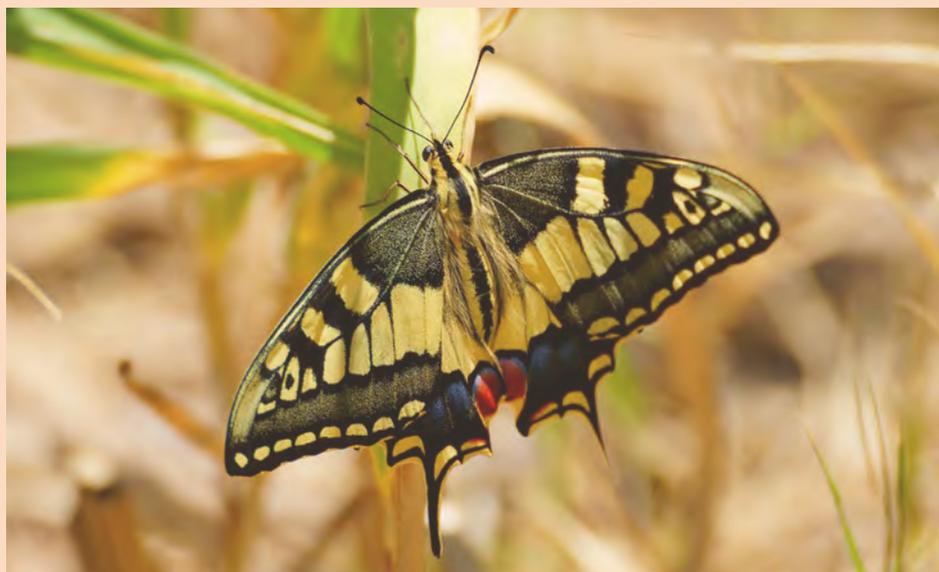
En algunos casos puede observarse como junto a ellos aparecen ramas de palma (*Phoenix dactylifera*), símbolo de la victoria de la vida eterna. Otras especies de fuerte identidad simbólica presentes son: Los pensamientos (*Viola tricolor*) que, por su analogía con una cara humana, evoca el recuerdo de los que se fueron.



La azucena (*Lilium candidum*) como símbolo de pureza. La vid (*Vitis vinífera*), el trigo (*Triticum aestivum*) y el olivo (*Olea europaea*), trilogía mediterránea ensalzada en las ceremonias religiosas de todas las culturas surgidas en las orillas mediterráneas. El girasol (*Helianthus annuus*) que en su intenso color amarillo recuerda al esplendoroso Sol, prendido y admirado. El acanto (*Acanthus mollis*) emblema de la vida perdurable y la inmortalidad. El laurel (*Laurus nobilis*) como símbolo de la victoria de la libertad del alma.

Finalmente, es digno de mención una estatua dedicada a la diosa Angerona, divinidad mitológica romana, encargada de aliviar el miedo y la angustia, además de recordar la importancia del silencio. Aquí, a diferencia de otras, conocidas, la estatua lleva en su manto un ramillete de flores de las especies anteriormente mencionadas.

El Cementerio Histórico San Miguel se proyecta hoy como un extraordinario museo al aire libre, en donde la botánica funeraria tiene un excepcional valor cultural, ecológico y de educación ambiental.



# LA FLORA DEL JARDÍN DEL RECUERDO

La flora es la principal esencia del **Jardín del Recuerdo**, siendo el 'árbol' la referencia principal y de identidad de este. La simbología asociada a cada uno de ellos juega un importante papel en este tipo de entorno dedicado al recuerdo de los seres más queridos y descanso eterno. La versatilidad de la imagen arbórea es sin duda la gran protagonista de este jardín, y se convierte en el elemento central de cada una de las parcelas que lo conforman, a la vez que sirven para identificarse con los que allí descansan.

En estos momentos se proyecta ya el Jardín hacia el medio centenar de especies arbóreas, algunos de reciente plantación y otros más antiguos y ya de gran porte, que empiezan a tener valor de majestuosidad. Aquí se funden con arbustos y otras matas y herbáceas confiriendo a este entorno

un aspecto de denso bosque, aspirando a que con el transcurrir del tiempo sea cada vez más extenso y maduro.

Desde un primer momento fue elegido como árbol emblema, e icono de la botánica funeraria, el omnipresente Ciprés (*Cupressus sempervirens*), esbeltos y de imponente altura. Los cipreses adornan los camposantos desde tiempos inmemoriales, simbolizando el descanso eterno a la vez que marca el camino hacia el cielo. Le acompañaron otras especies, no menos importantes, como el olivo (*Olea europaea*) o el laurel (*Laurus nobilis*), simbolizos de la renovación, expresando así la esperanza de la vida después de la muerte.

Las pequeñas y delicadas flores también juegan un importante papel simbólico y estético, llenando de color y

armonía tan solemne espacio. Las elegantes rosas simbolizan el amor eterno, el que nunca muere y queda siempre en la memoria, mientras que los delicados y blancos lirios con sus elegantes pétalos aluden a la pureza y renovación. Las flores cobran especial importancia al inicio de noviembre, con la celebración del día de los difuntos y de todos los santos, donde, en una celebración religiosa, se hacen ofrendas florales a los seres queridos difuntos como a todos los santos que han existido en la historia. El crisantemo (*Chrysanthemum*) es un clásico en esta festividad, coincidiendo la fecha con su floración, pequeñas flores similares a margaritas de diferentes tonalidades llenaran de elegancia y colorido el jardín en estas fechas. La presencia del gladiolo (*Gladiolus*) está muy vinculada a la memoria y al recuerdo y la presencia de aquellos que ya no están con nosotros. El clavel es otra flor muy arraigada a la simbología cristológica y mariológica, y es destacada por su forma de clavo, olor y variados colores.

Pero en el **Jardín del Recuerdo**, las flores tienen importancia durante todo el año, formando parte fundamental de setos y arriates y siendo elemento decorativo de las parcelas que forman parte de él. En primavera, es un espectáculo para los sentidos, una explosión de color y olor llenara todos los rincones, dejando una sensación de serenidad y desasosiego, ayudando a transitar de forma más llevadera el proceso de duelo. Por lo tanto, las flores que brotan en estos terrenos, más allá de simbolizar el final, lo que representan es el empezar de un nuevo capítulo, aún por escribir, hacia la eternidad. Los encontramos formando setos de diferentes alturas por todo el jardín, así como setos de separación de las parcelas, acompañando además a árboles y flores, creando un espacio armonioso cargado de biodiversidad.

Los arbustos y hierbas aromáticas tales como el romero (*Rosmarinus officinalis*), la lavanda o espliego (*Lavandula stoechas*), la salvia (*Salvia farinacea*) o el mirto, también conocido como arrayán (*Myrtus communis*),

aún con sus pequeños portes, son capaces de crear, a través de su aroma y fresco verdor, una conexión con la naturaleza en mitad de una situación de introspección, llegando a crear una sensación de calma en tan duros momentos de despedida. La lavanda con su hermosa floración y su fresco aroma se asocia desde antaño con la sensación de paz y tranquilidad. Por otra parte, el romero es una planta aromática asociada a la inmortalidad, evocando a la memoria y la lealtad. Se cuenta como en la cultura egipcia se colocaban ramitas de romero sobre las manos del difunto haciéndole así más llevadero el camino hasta el más allá. Además, en otras muchas culturas se fabricaban coronas fúnebres con romero, arrayán o laurel. El mirto o arrayán presenta todas las características propias para proclamarse una planta con tintes funerarios, desde su porte elegante y sobrio a su relativa larga vida, contando con sus hojas siempre verdes, la hacen asociarse a la esfera de los finados sin ninguna duda.





La unión de los elementos botánicos anteriormente descritos hacen de este jardín un espacio natural biodiverso, convirtiéndolo en el nicho ecológico de un variado número de especies animales y ofreciendo a la sociedad, y en especial a nuestra ciudad, multitud de servicios

ecosistémicos. Podemos concluir, que el **Jardín del Recuerdo** es un espacio dedicado a la memoria de los que ya nos dejaron, un entorno natural lleno de biodiversidad donde la tierra es el medio de conexión entre la vida y aquella otra que espera.

# LA INNOVACIÓN EN EL JARDÍN DEL RECUERDO

El crecimiento poblacional llevó a que en los años 80 la ciudad tuviera que disponer de una nueva necrópolis. Así, en terrenos de la nueva expansión se desarrolló el actual Cementerio de San Gabriel.

Un fuerte cambio cultural de la sociedad llevó a que se haya pasado en pocos años de los enterramientos a la incineración, que en estos momentos supone más de un 80% en Málaga, siendo de las ciudades con un más alto índice de esta actividad en España. Las cenizas se esparcían erráticamente al mar o a espacios singulares hasta que el impacto ambiental generado requería una normativa para regular su destino final.

Es así como surge la idea por parte de PARCEMASA de un espacio en el seno del Parque Cementerio (50 ha) destinado a depositar las urnas con cenizas: El **Jardín del Recuerdo**.

El proyecto desarrollado sobre 4 hectáreas vincula las cenizas y con ello el alma de los difuntos a árboles de distintas especies, creando un sentimiento ambiental de respeto por parte de las familias, así como un refuerzo de la cultura del árbol.

El **Jardín del Recuerdo** se planifica bajo los nuevos conceptos de "infraestructura verde" y "Soluciones basadas en la naturaleza". La finalidad es crear:

- Un área protegida para la biodiversidad.
- Un gran espacio para la educación ambiental en los distintos niveles de enseñanza y la sensibilización ambiental de los mayores.

· Proveer al área metropolitana de Málaga de importantes servicios ecosistémicos, cuya valorización monetaria en estos momentos ya supera a los costes de mantenimiento.

· Un pulmón verde capaz de secuestrar buena parte de los gases de efecto invernadero emitidos por la actividad de la ciudad. Pero ¿qué se entiende por infraestructura verde?

Es una "red de áreas naturales planificadas estratégicamente y administradas, como bosques y humedales, y otros espacios abiertos que conservan o mejoran los valores y funciones de los ecosistemas y proporcionan beneficios asociados a las poblaciones humanas".





El **Jardín del Recuerdo** al ser un territorio administrado y planificado para mejorar los valores y funciones de los ecosistemas con el fin de proporcionar beneficios a la población humana, se configura como un nodo importante de la infraestructura verde europea. ¿Cuál es la base de su planificación estratégica?

La planificación estratégica en el **Jardín del Recuerdo** se basa en el desarrollo de Soluciones basadas en la Naturaleza (SbN). Pero ¿qué son las SbN? Son soluciones que están inspiradas y respaldadas por la naturaleza, que son rentables, brindan simultáneamente beneficios ambientales, sociales y económicos y ayudando a desarrollar la resiliencia.

Las SbN deben referirse a la gestión y el uso sostenible de la naturaleza para abordar los desafíos ambientales actuales de la sociedad:

- El cambio climático,
- La seguridad del agua,

- La contaminación del agua,
- La seguridad alimentaria,
- La salud humana,
- La pérdida de biodiversidad,
- La gestión del riesgo de desastres

Estos siete desafíos marcan en mayor o menor grado las líneas estratégicas del **Jardín del Recuerdo**. El Arboretum es el corazón del Jardín con más de 450 ejemplares de más de cuarenta especies distintas.

Y entre las acciones más destacadas en cuanto a SbN caben destacarse:

- Recuperación de suelo
- Recogida y fitorremediación de agua
- Tratamiento de taludes
- Revalorización de residuos
- Alineación de herbáceas para movilidad de polinizadores
- Creación de islas de biodiversidad mediante técnicas de nucleación



CAPÍTULO 2

# LOS ÁRBOLES DEL JARDÍN DEL RECUERDO



# ACACIA DE CONSTANTINOPLA

(Mimosa-Tree)  
*Albizia julibrissin* Durazz  
Familia de las fabáceas

Actualmente contamos en nuestro jardín con un solo ejemplar de esta especie, pero con una previsión de que irá en aumento, ya que su floración al ser tan particular y vistosa gusta a muchos de nuestros visitantes.

## DESCRIPCIÓN

Es un árbol de origen asiático, concretamente de la zona Este del continente. No alcanza gran altura ya que su bonita copa aparasolada en forma de paraguas crece más en anchura que en altura. Presenta un tronco corto de color grisáceo. Sus hojas caducas son complejas, pinnadas, con folíolos pequeños de color verde intenso. Hermosas flores hermafroditas apétalas de color blanco a rosado claro, con numerosos estambres de largos filamentos.

## ETIMOLOGÍA

El nombre de 'acacia' proviene del griego *akis*, que significa punzante, aludiendo a las espinas que poseen muchas de las especies así denominadas. En cuanto al nombre científico el género *Albizia* está dedicado a Filippo de *Albizzi*, un noble italiano del siglo XVIII gran aficionado a las plantas, y el epíteto específico *Julibrissin* parece que responde al nombre persa de 'árbol de la seda'.

## USOS Y PROPIEDADES

Es el árbol de sombra ideal, gracias a su copa ancha aparasolada, por ello es común encontrarlo como árbol de alineación en avenidas o adornando parques y jardines. Su cultivo como árbol ornamental se extiende hasta zonas costeras, ya que tolera muy bien la brisa marina. Su corteza se utiliza para curar heridas. Las semillas alimentan al ganado y el néctar de sus perfumadas flores les sirve a las abejas.

## SIMBOLISMO Y CREENCIAS

Por su larga vida, la acacia ha sido tenida por imperecedera y, en consecuencia, símbolo de la inmortalidad.

La acacia en algunas culturas simboliza la muerte y la resurrección, por ello se les colocaba junto a los enterramientos. Así, mientras la tumba simboliza el cuerpo corrupto, la rama de acacia, que mantiene el verdor una vez arrancada, representa el



Fortaleza y estímulo y consuelo.  
Jubiloso vergel, hoy triste yermo  
sin otra vida en su rigor marchito,  
que el cielo sobre sí, y en sí la acacia.  
Así en mi pobre corazón enfermo  
aún corre el sopló de Yavé infinito  
y mi acacia ideal lozana crece.

José María Hinojosa

alma inmortal. Un buen ejemplo es su descripción en la Leyenda del Maestro Hiram:

*¿Qué simboliza la acacia?  
La inmortalidad del alma  
¿Dónde la conocisteis?  
Sobre la fosa de nuestro M. Hiram*

Curiosamente en la Biblia se hace constar que el Arca de la alianza se hizo de madera de acacia, y de esta manera surgió la creencia que la corona de Cristo era precisamente de esta leguminosa.

# ÁLAMO BLANCO

(Abele)

*Populus alba* L.

Familia de las salicáceas

El porte esbelto y majestuoso de esta planta, además del color plateado de su follaje, la hacen una planta idónea como ornamental y una hermosa opción para algunas parcelas del Jardín del Recuerdo. En la actualidad contamos con un solo ejemplar de esta especie, en una parcela situada a orillas del pequeño riachuelo que discurre por el jardín, estando así en sintonía con el entorno, ya que esta planta está asociada a cursos de agua.

## DESCRIPCIÓN

Árbol caducifolio originario de la zona centro y sur de Europa, oeste asiático y norte de África. Con su esbelto porte, es capaz de alcanzar los 30 metros de altura. Presenta un grueso tronco, recto y cilíndrico, con una corteza de tonos grisáceos o blanquecinos que se va agrietando de manera longitudinal con el pasar de los años. Las hojas son anchas, y pueden variar en forma y simetría, siendo el rasgo más característico su color, verde intenso por el haz y un color blanco o plateado por el envés, debido a su particular tomento.

Los álamos, también conocidos como chopos, se encuentran ligados a cursos de agua, como sistemas fluviales, fuentes o manantiales, llegando a formar en ocasiones bosquetes junto a otras especies de ribera.

## ETIMOLOGÍA

Curiosamente el nombre vernáculo 'álamo' se debe a la fusión de aquellos otros de dos especies que también viven en ríos y arroyos: el aliso (*Alnus*) y el olmo (*Ulmus*). *Populus* es el nombre en latín que se usa para designar a álamos y chopos y que significa pueblo, por su abundancia y popularidad. Entonces bien se le podría dar a este árbol el apodo de 'árbol del pueblo'. El nombre específico alba, significa blanco, y hace alusión al color blanquecino del envés de sus hojas.

## USOS Y PROPIEDADES

Su madera es común emplearla para la fabricación de pasta de papel, talla de pequeños objetos, cajas y embalajes. Sus hojas sirven de alimento para el ganado.



Es una planta muy recomendada para la restauración de taludes, debido al fuerte potencial de sus raíces, y su porte esbelto la hace una ideal planta de ornamentación.

### SIMBOLISMO Y CREENCIAS

El álamo en muchas culturas es un árbol funerario por excelencia, simbolizando las fuerzas regresivas de la naturaleza, el recuerdo más que la esperanza, el tiempo pasado más que el porvenir del renacimiento, a la meditación. Siempre se le ha vinculado al dolor, el sacrificio y las lágrimas.

El álamo blanco se asocia a ceremonias y ofrendas en torno al dios del vino y la naturaleza, Dionisos. La tradición era que aquellos consagrados a este culto se les cubriera con hojas de este árbol.

Existen numerosos versos dedicados a esta planta, un buen ejemplo sería el 'Romance-ro a la muerte de García Lorca' de Leopoldo de Luis Urrutia:

*Hasta los celestes prados  
Sube el ciprés su tristeza  
y el álamo majestuoso  
infinito de amarguras  
blandamente cabeceaba  
No corre un soplo de viento.  
Todo se llena de pena,  
Y el aire de bochorno  
Su abanico verde y grande  
deja caer la palmera*

Como curiosidad se dice que Leonardo da Vinci pintó su famosa obra la Gioconda, sobre una tabla de álamo, debido a la robustez de su madera.

«Álamos blancos  
Y negros.  
cogidos del brazo  
van cantando  
al son de la brisa,  
por el arroyo abajo».

José María Hinojosa



# ALCORNOCQUE

(Cork bark oak)  
*Quercus suber* L.  
 Familia de las fagáceas

Por su rusticidad, robustez, fácil identificación y seña de identidad mediterránea hace que ya contemos con al menos cinco ejemplares de esta especie en nuestro jardín.

## DESCRIPCIÓN

Árbol robusto de porte medio, originario del sur de Europa y norte de África. Es típico de zonas de clima mediterráneo, donde puede formar bosques (alcornocales) o asociaciones con otras especies de ecología similar. Es una especie relativamente longeva, ya que se han llegado a datar ejemplares de más de 250 años. Presenta una copa amplia y redonda, y es característica su corteza revestida de corcho. Hojas simples, persistentes, con el haz verde oscuro y el envés blanquecino, además de margen entero, lo que hace que no pinche a diferencia de sus parientes, las encinas. Su fruto es una bellota de sabor amargo, no apta para consumo humano, aunque sí para el ganado.

## ETIMOLOGÍA

Su nombre vernáculo proviene del mozárabe 'alqurnúq' como derivación del latino 'quercus', y con el sufijo despectivo '-oque'. La palabra genérica *Quercus* significa roble en latín. El epíteto específico *suber* designa al nombre antiguo latino del corcho.

## USOS Y PROPIEDADES

La principal utilidad de este árbol es la de su corteza externa o corcho, que tiene multitud de usos, desde tapones y aislantes, hasta la fabricación de productos textiles.

Su fruto, la bellota, sirve de alimento al ganado porcino, de donde se obtienen jamones ibéricos gracias a este tipo de alimentación.

Su madera es un buen combustible y, al ser una especie resistente a la humedad y la intemperie, se usa en la fabricación de toneles y en la industria naval y pesquera.

## SIMBOLISMO Y CREENCIAS

En el lenguaje popular se utilizan expresiones asociadas al alcornoque para designar a personas despistadas o poco inteligentes, como, 'pedazo de alcornoque', 'cabeza de alcornoque' o 'cabeza de corcho'. Existen además otras para expresar sorpresa o indignación como 'corcho' o 'córcholis'.



«Y llegó mi conciencia  
a sentir con el árbol  
y a dar sitio a su sabia  
en mis venas».

Maria Victoria Atencia

En la literatura española ha sido muy citado con carga simbólica este árbol, así Miguel de Cervantes nombra al alcornoque al menos una veintena de veces en *El Quijote*, la mayoría de ellas como árboles que se encuentran en las correrías del caballero andante y su escudero, en algunas ocasiones en sentido figurado:

*“aunque la halle más dura que un alcornoque”* o *“corazón de alcornoque”*. El cor-

cho no se encuentra citado en *El Quijote*, pero sí en *Rinconete y Cortadillo*: *“un corcho que podría haber sosegadamente y sin apremio hasta un azumbre”*; *“lo trasegó del corcho al estómago”*; *“y a la guía tocó el escanciar con el corcho de colmena”* y en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* cita *“vasos de corcho, con maestría labrados”*.